

Como una «novela extraordinaria» califica la escritora colombiana María Cristina Restrepo esta primera obra tuya, *El ojo de la luna*, (*Eye of the Moon*) traducida al español y recientemente publicada para el público latinoamericano. Luego de releerla, creo que es un calificativo muy valioso y justo, en una traducción realmente admirable del inglés al español que permite apreciar una escritura de gran elegancia, ritmo, conocimiento y oficio literario. Cuéntenos, para empezar, cómo y por qué surge la idea de escribir esta novela y cómo fue el proceso inicial.

Cuando empecé la novela, escribí artículos de no ficción sobre temas complejos; yo había tomado un curso de escritura y comencé a escribir cuentos sobre Johnny y Percy, los personajes principales de *El ojo de la luna*. En mi infancia y hasta la adolescencia tuve muchas aventuras y me metía en problemas de todo tipo, así que tenía mucho material para cuentos. De hecho, una tremenda cantidad.

Me crié en un mundo que pocos habían experimentado. Era hermoso, realmente era parte de otro siglo, pero había una tensión allí que pocos conocían o entendían. En cualquier momento uno podría ser expulsado de ese mundo y créanme cuando les digo que cuanto más alto se vive, más lejos uno puede caer, y, para mí, el fondo estaba muy abajo.

Mi padrastro era un tirano, pero extremadamente inteligente y culto. Sabía qué botones presionar para acobardarnos; la expulsión era una amenaza constante. Para sobrevivir había que ser invisible y al mismo tiempo estar a la vista de todos, y esa es una habilidad que pocos tienen, y mucho menos perfeccionan, desde la infancia.

También había que ser capaz de leer a la gente con un grado de precisión que ninguno de mis compañeros, salvo unos pocos, podían comprender, y mucho menos creer. Había que entender de un vistazo la dinámica de una habitación llena de personas y esto no se puede entender en el entorno actual de textos y publicaciones en las redes sociales.

A fin de cuentas, creo que esas primeras habilidades, por dolorosas que hayan sido, me ayudaron a escribir como escribo. Creo que siguen siendo relevantes. Era esa sensación de tensión e hiperconciencia la que quería transmitir en una historia compleja, a la que los lectores respondieran y disfrutaran. Tenía que ser inteligente y astuta, y llevar al lector a un lugar diferente, un lugar donde los modales, las conversaciones y la belleza prevalecieran, pero donde las cosas oscuras (y esa sutil tensión) estuvieran justo debajo de la superficie. Para ello necesitaba una historia.

Crecí en varios mundos. El mundo de mi verdadero padre era muy intelectual, con extrañas pinceladas de lo sobrenatural. Mi abuela, Alice Astor, había muerto leyendo el libro egipcio de los muertos. Era egiptóloga, entre otras cosas. Aldous Huxley fue un gran amigo suyo. Lo esotérico y lo místico eran familiares, mi padre tenía una de las bibliotecas sobre lo oculto más grandes de los Estados Unidos, y posiblemente del mundo. El episodio con el demonio que Percy y Johnny describen fue el resultado de una incursión nocturna mía para leer uno de esos tomos que mi padre tenía encerrados. El libro que llevé a mi habitación esa noche en particular trataba sobre la invocación de demonios. Por supuesto, tenía que experimentar por mí mismo si el ocultismo era real. Después de todo, era un adolescente, así que empecé.

Admito sinceramente que nunca completé esa invocación. Me asustó como ninguna otra cosa. Eso no significaba que yo fuera creyente, solo era una persona consciente de que el mundo es más de lo que

parece. La historia de fantasmas que sir Henry cuenta en una carta a Stanley se basa en un cuento que mi padre me narró durante un almuerzo en el Hotel St. Regis de Nueva York. Estas historias eran habituales.

Lo que precipitó la idea de la novela fue un artículo en la revista *W* sobre mi abuela que planteaba la idea de que podría haber sido asesinada. ¿Y si lo fue? ¿Y si no lo fue? ¿Qué ocurrió realmente? Con esa pregunta comenzó la historia.

Crecí con una educación científica. La física era mi fuerte, no porque me gustara la asignatura, sino porque resultaba que se me daba bien. Rara vez estudiaba con mucho entusiasmo, así que la mayoría de los conceptos había que trabajarlos en la sala de exámenes. Las matemáticas me gustaban, pero se me daban fatal hasta años después. También estudié latín durante muchos años. En la secundaria a la que fui, había que cursar una lengua extranjera. Elegí el latín y con esa decisión casual entré en el mundo de Ovidio, Catulo, Livio, César, Cicerón y las religiones misteriosas.

Por supuesto, me preguntaba si podía haber una explicación científica para lo místico de mi herencia rusa. Gran parte de lo oculto en *El ojo de luna* parece plausible porque es plausible. Una gran cantidad de matemáticas, física y economía se encuentran en el libro, incluyendo cómo resolver problemas complejos en las negociaciones utilizando la teoría de juegos. La buena noticia es que el lector no es consciente de eso, y con razón.

Esta obra respeta y reivindica en gran medida una conocida tradición de la llamada novela de intriga, suspenso y misterio, que a pesar de las grandes revoluciones narrativas del siglo XX hasta nuestros días, desde Joyce hasta Italo Calvino y los novelistas del boom latinoamericano, sigue muy vigente entre toda tipo de lectores en el mundo. ¿Por qué esta elección, específicamente estilística, tan formal? ¿O hay en esta novela también alguna posición estética, una visión determinada que vaya más allá de la propia narración?

Un factor clave en la novela es el tema del éxtasis, cuyas raíces dentro de la cultura occidental comienzan con los griegos y con las tragedias que inventaron. Los dramas griegos eran festivales religiosos para Dionisio, y para entenderlos realmente, al menos desde mi perspectiva, hay que comprender la influencia de Dionisio, así como los misterios del Elíseo en el pensamiento griego. La farmacopea y la religión estaban a menudo interconectadas. Los festivales fueron experiencias extáticas.

La novela como forma de arte proviene de esas mismas raíces y el escritor debe prestarles atención. Es la razón por la que mi novela se desarrolla en un período de solo cinco días, el diálogo está en primer plano, se honra a los dioses, se respetan las formas de etiqueta y los espíritus del inframundo ejercen una profunda influencia sobre los vivos.

Asistir a esos festivales de obras dramáticas en la antigua Atenas no era como ir al cine hoy en día — aunque las películas tienen sus raíces en el drama—, sino experiencias extáticas profundas y significativas que fueron compartidas por el público y cuyo propósito era enfatizar las conexiones entre dioses y mortales y entre los miembros del público entre sí. Yo quería que la novela fuera así.

Quería volver a las raíces de las que procede la novela y la mayor parte de lo que consideramos entretenimiento. Creo que es cierto que el propósito del entretenimiento, dadas sus raíces griegas, es conectar.

Los personajes de la historia son muy interesantes, sobre todo por el estilo de vida que los distingue, personas de un alto nivel social, sofisticadas, muy cultas y propias de una época que no era tan informal e irreverente como la que vivimos hoy. Hay una descripción detallada, un conocimiento profundo y convincente del ambiente en el que viven y se desenvuelven estos actores. Se puede decir que la novela describe un tipo de sociedad que en su momento fue bastante prestigiosa, brillante y, digamos, ejemplar. ¿Tu mirada en torno a estos personajes que describes podría ser, desde una óptica contemporánea, un tanto irónica, muy crítica o en realidad crees que en este tipo de sociedad que describes pueden darse aún valores humanísticos importantes? ¿Qué valores o ideales consideras que la novela destaca más allá de las intrigas, el lujo, el dinero, la elegancia, el estilo y la buena vida?

Los negocios y las finanzas son parte de la novela porque Estados Unidos tiene esos elementos en sus raíces. El nuevo mundo, los medios para llegar allí y los beneficios potenciales que se obtienen describen las empresas .com de la era de la exploración. Nueva York era un enclave comercial holandés antes de que los británicos la conquistaran. Las transacciones comerciales implican una gran confianza. Uno confía en que las mercancías compradas son de la calidad y la cantidad esperadas. Si se trata de entregas futuras, uno confía en que los bienes se entregarán en el momento acordado. Incluso un matrimonio es un contrato.

Cada relación e intercambio en la novela es de naturaleza contractual, en parte para desarrollar los aspectos comerciales de la novela que la diferencian de la novela gótica típica, y también porque los contratos se extienden al ámbito espiritual. En la época romana se esperaba que los dioses tuvieran reciprocidad. Había un *quid pro quo*. Se hacía una ofrenda a los dioses y se esperaba que los dioses cumplieran su parte. No siempre funcionaba así, pero incluso en el entorno de la magia hay contratos.

En un plano informal las llamamos promesas, pero una promesa suele ser contractual, particularmente si lo prometido exige la reciprocidad de la otra parte. «Prometo estar en el restaurante al mediodía» es una promesa. «Prometo estar en el restaurante al mediodía y pagar el almuerzo si y solo si haces la reserva». Aquí nos estamos moviendo entre contratos. Los demonios —según la historia que tenemos de ellos, real o imaginaria— siempre han sido retratados como muy astutos para hacer tratos.

Los contratos generan confianza: el cumplimiento de la palabra empeñada. La verdadera confianza implica creer a pesar de todos los indicios contrarios. Cualquier otra cosa no es confianza. ¿Se extiende esta premisa al amor? ¿El verdadero amor no es amar a pesar de todas las razones para no hacerlo? En esta novela los personajes no tienen dónde esconderse. Las comidas rigen sus días y noches. Las promesas se hacen y se rompen, y cuando se rompen hay consecuencias. Si se rompe una promesa a un dios, ¿qué pasa? ¿Nada? No lo creo.

Los personajes de la historia son más grandes que en la vida real. Tito Livio en su historia de Roma hacía que los personajes dieran discursos, a menudo elocuentes. Hoy respondemos de un lado a otro y a menudo decimos lo primero que se nos viene a la mente o lo enviamos por mensajes de texto. Cuántas veces hemos pensado: «Ojalá lo hubiera dicho eso *de otra manera*». A menudo son nuestros

pensamientos «considerados», nuestros segundos pensamientos los que son más sabios, pero no hay tiempo, y el momento se pierde.

¿Qué pasaría con el mundo si todos dijéramos realmente lo que deberíamos haber dicho, si lo hubiéramos pensado de verdad? En la novela yo, el autor, controlo el tiempo. Puedo pensar en lo que dicen los personajes a menudo antes de que lo digan. De esta manera, los personajes de la novela son más grandes de lo que aparecerían en la vida real. Son elocuentes y a menudo muy profundos. Percy dice que para ser invitado a Rhinebeck, la persona tiene que ser bastante buena en lo que hace. Lo que rara vez se nota es que el lector también está sentado a esa mesa y está incluido en ese grupo selecto y, al estarlo, también cambia.

Volviendo al drama griego, el público es elevado e incluido en grandes hazañas. Principalmente, el drama es sobre la *polis*, la ciudad. Lo que significa estar en la mesa de la vida como ciudadano y lo que significa para la ciudad. En *El ojo de la luna* es la familia más que la ciudad. Cada una de las familias podría ser considerada como ciudades independientes que compiten por el control y el cumplimiento de sus planes.

Las comidas forman una gran parte de la novela. Estas pueden parecer superfluas e innecesarias, pero partir el pan con otro tiene un significado antiguo. No partir el pan es un anuncio de problemas entre las partes que no pueden resolverse sin la fuerza de las armas. Comer juntos es ponerse en igualdad de condiciones con quien ofrece la comida, el anfitrión, y con ello vienen las ideas de protección, santuario y socorro, con lo que el diálogo es posible y los problemas se pueden resolver.

La novela es como una muñeca rusa. Hay niveles de temas e historias dentro de las historias.. No todos los problemas tienen una sola solución porque ninguna respuesta se ajusta a todas las preguntas. Ninguna solución es universal. Los problemas a menudo deben resolverse en secuencias, uno tras otro. Esto es cierto en la vida real.

Hoy hay conflicto en el mundo. No hay una sola solución. La vida real requiere muchas soluciones y, a menudo, las decisiones y soluciones deben ser secuenciales para tener eficacia. Se trata de un proceso, no de un acontecimiento, y en el corazón del conflicto humano debe haber confianza para resolverlo, y una de las partes, como mínimo, debe hacer el intento o nada sucederá. El drama griego lo dejó claro. Eso, y que a menudo hay planes divinos en marcha.

Literariamente creo que tu obra tiene afinidades con escritores que también exploraron en su momento un mundo socialmente refinado y culto, como Marcel Proust, Thomas Mann, Francis Scott Fitzgerald, Henry James y el mismo Truman Capote, entre otros muchos. ¿Sientes esa afinidad? ¿Qué escritores reconoces cercanos a tu escritura, a tu manera de ejecutarla?

He leído mucho y toda las lecturas me han influenciado, incluso las malas. Leer desde mi juventud ha propiciado que sepa lo que me gusta y lo que no, y sé lo que quiero decir a mi manera. Todos tenemos una voz propia, pero mi voz escrita única es solo tan eficaz como las palabras que se pronuncian y su capacidad para involucrar y cautivar al lector. Creo que cada uno de los escritores mencionados fueron capaces de comunicar algo de una manera a la que el lector responde. Es como compartir un universo: esto es lo que veo, ¿tú también lo ves? En la medida en que se puede expresar la similitud, uno tiene

afinidad con lo que escribe, incluso si es inquietante y perturbador. Los lectores también lo experimentamos y así sabemos que no estamos solos.

¿Pertenezco a esa clase de escritores que mencionaste? Me gustaría. Debido a que mi voz única es muy diferente, tengo una oportunidad. ¿Por qué? Porque si quiero ser el mejor en algo, no puedo hacer o copiar lo que hacen los demás, porque si lo hiciera, nunca sería el mejor por definición, por mucho que lo intentara. La lógica es irrefutable y desalentadora. Lo mejor es una minoría de uno y ese es un lugar solitario, así que escribo lo que escribo de la manera que lo hago sin otra razón de que es mío y no pertenece a ningún otro.

Que esto se reconozca no está en mis manos, salvo por mi deseo de llegar a un lector de una manera profunda. Por suerte para el lector, soy consciente de ello. Creo que todos los artistas esperan que, a través de su obra, el mundo cambie para mejorar. Tengo aspiraciones similares y lo hago lector por lector. Admiro a todos los escritores que mencionaste porque me ayudaron a entender lo que es posible y lo que no.

Para mí y para los que están cerca es una gran apuesta porque uno se juega el todo por el todo para llegar a la cima del oficio. Eso requiere un gran don, y es una tristeza que como individuos rara vez reconozcamos nuestros grandes dones. Los demás nos ven con mayor claridad. Siempre lo hacen, y por eso es que el público tiene la última palabra. Él lo sabe. El artista no, y por eso debe luchar contra las dudas, las costumbres y el pensamiento de la época en que vive y salirse de la norma. Lo entiendo, y por eso tengo una gran afinidad con todos los escritores y artistas, particularmente los grandes.

Tu conocimiento, tu experiencia vital alimenta en gran parte el contenido de esta novela, uno siente que hay mucho de todo eso no propiamente en la historia sino en los ambientes que describes, los gustos, el arte, la gastronomía e incluso el mundo de las finanzas, los asuntos legales, etc. ¿Es esta novela un reflejo de tu vida, de tu manera de ver el mundo, de entender la sociedad de nuestro tiempo?

Los artículos que escribí ofrecen más sobre mi visión del mundo. La novela es, en esencia, una historia que utiliza los elementos con los que crecí.

Un objeto fantástico, ritual, un fetiche antiguo, una especie de Grial que puede abrir dimensiones, portales en el tiempo es el objeto sagrado que da título al libro. ¿Por qué lo elegiste y qué significado especial puede tener para el lector? ¿Qué simbolizaría el Ojo de la luna?

El Ojo de la luna se refiere a Wadjet, de la mitología egipcia. Ella era el ojo protector, que todo lo ve. Es un tema que recorre la novela. Escribí varios blogs al respecto.

Es muy destacable el manejo sutil que logras de los hilos dramáticos para mantener al lector siempre atento y atado al desarrollo de la historia. Los diálogos son siempre muy amenos y también cargados de ironía, buen humor y, cuando se requiere, de hondura conceptual. ¿Cómo logras ese efecto, mantener ese ritmo, esa tensión narrativa?

Los dramaturgos griegos utilizaban los cambios de ritmo para producir un efecto. La novela también lo hace y se ciñe a una sucesión orgánica de acontecimientos. En la no ficción es necesario mantener la

atención de los lectores, lo que no es fácil. Con la ficción es más sencillo. El misterio y la curiosidad son sus amigos y yo capitalizo eso. Cada escena conduce a la siguiente. Cada conversación conduce a la próxima y el lector se ve arrastrado por el deseo de saber qué ocurre.

Ante los cambios e innovaciones de modo, formatos y nuevas tecnologías que afectan a la escritura y, sobre todo, en lo que se refiere al género de la novela hoy en día, ¿cómo te sitúas, de qué manera te adaptas a estas exigencias?, ¿piensas que el libro como tal seguirá manteniéndose por más tiempo, que escribir novelas de largo aliento como *El ojo de la luna* seguirá siendo posible?

Escribo lo que me gusta. Me gustan las novelas largas porque uno puede añadir muchas cosas buenas. Una buena historia debe ser larga, ¡pero solo si es buena!

¿Como escritor de nuestro tiempo hay en ti un compromiso, una postura moral, política o filosófica en la que todavía crees? ¿O piensas que es suficiente con escribir sin tener en cuenta ninguna opinión, ninguna ideología o ideal determinado?

Soy apolítico, pero eso no significa que esté desinteresado. En lo que sí creo es en el espíritu humano. Los humanos nacimos para cooperar. Está en nuestro ADN. Escribí sobre esto en varios de mis artículos. Solo tenemos que resolverlo y eso lleva tiempo. Al final, el tiempo lo arregla todo.

En conclusión, ¿qué mensaje o idea de fondo crees que *El ojo de la luna* puede entregarle al lector de este tiempo, de este país, de este mundo?

Solo uno: La importancia de hablar entre nosotros.